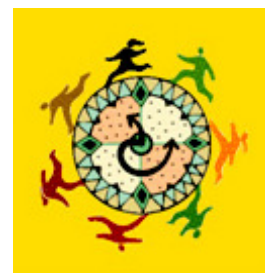


Revista cultural electrónica

Construyendo Nuestra
Interculturalidad

Año 5. N°5. Noviembre 2009. Lima-Perú.

www.interculturalidad.org



Batallas por la Teoría: “Un texto brillante y actual”

Marisa Remy

Instituto de Estudios Peruanos, IEP.

mremy@iep.org.pe

Creo que este libro es necesario hoy; creo que es lo primero que pensé al leerlo, y quería felicitar la iniciativa de Víctor Vich, heredada y continuada con entusiasmo por Marcos Cueto, quienes lograron entusiasmar a Guillermo Rochabrún para realizar este texto.

Creo que al final del consenso neoliberal, nuevas búsquedas políticas en crítica al capitalismo y en crítica a la democracia, recuperan las dos premisas de los años 60 y 70: la premisa de que el capitalismo no es una vía al desarrollo, y la de que la democracia es la fachada de una dictadura de clase. Premisas abandonadas sin debate al filo de los 90, como recuerda Guillermo Rochabrún en uno de los artículos. En este nuevo contexto cultural, no necesariamente hegemónico, por fuera de los clásicos centros de producción intelectual en el Perú, se producen inquietudes intelectuales que revisan y recuperan también el pensamiento de Marx, al medio de una mixtura todavía relativamente confusa de propuestas hacia “otro mundo es posible”, discusiones sobre la autonomía de nuevas experiencias societales, etc.

Estas discusiones, que en otros países de América Latina han ido elaborándose pausadamente, en el Perú aparecen como a saltos en una amalgama de nuevas miradas, donde aparece nuevamente Marx, casi de pronto y no como producto de una elaboración intelectual sostenida. Marx reaparece, pero sin vínculos con una tradición intelectual, y por momentos fijado en consignas. Encontré realmente encantador en el libro cuando Guillermo Rochabrún, sustentando su opción por la teoría y la academia, menciona la superioridad de la teoría no sobre la práctica, pero sí sobre cualquier consigna.



Efectivamente creo que volvemos a correr el riesgo de quedar fijados en consignas, y entonces el libro de un combatiente por la teoría, con una relación -como él mismo la declara-, de 40 años con Marx y con la crítica radical al capitalismo, creo permite engarzar con estas nuevas inquietudes para producir algo que en el texto sistemáticamente se reclama: mirar, engarzarse en la historia, y no verla ni como un presente permanente, ni como una ausencia de antecedentes.

El libro es una suerte de biografía intelectual, acompañada de una selección de 31 textos escritos entre 1974 (“¿Hay una Metodología Marxista?: a Partir de la Primera Sección de *El Capital*”) –no sé si hay alguien de mi promoción aquí, pero estudiamos *El Capital* en ese año– y el último del 2003 (“El problema está en los Representados”). La Introducción y la selección de textos no siguen sin embargo la misma secuencia. La primera es cronológica mientras que la selección de textos sigue más bien un orden temático. Entonces el lector puede leer dos libros: uno lineal u otro en el que debe ir y volver permanentemente entre la historia intelectual y sus productos.

La Introducción, esta biografía intelectual que se llama “Un Marxista Académico ante el Espejo”, es un texto que he encontrado realmente muy rico. Su propia biografía es situada por el autor primero como una revisión, como una puesta al día del desarrollo de cerca de 40 años de ciencias sociales en el Perú. Pero es además el recuento de su relación con el pensamiento de Marx, a lo largo del cual las categorías de análisis del marxismo se han ido desplegando, profundizando, abriendo, encontrando nuevos campos, y finalmente encontrando también sus límites. Es entonces una historia personal, es una historia de ciencias sociales, y es una historia de la apropiación de un pensamiento: el despliegue de un pensamiento inspirador, probablemente el más profundo de los tiempos modernos a lo largo de una vida intelectual, de un académico, de un teórico, asociado a las discusiones de su ambiente intelectual, de nuestro ambiente intelectual. Y de los cambios profundos de la realidad. Esto es lo que muestra esta Introducción, que es tan rica. Y es que son muchas historias; y cada una con un ritmo diferente.

Ahora bien, el pensamiento de Marx, por supuesto, no es un dogma ni una receta en la historia intelectual de Guillermo Rochabrún, sino es un acompañante que va mostrando facetas nuevas. Esto es lo primero que el autor descubre de Marx, y es que no sustituye la realidad con la teoría -menos con la consigna-, sino que la teoría se construye desde la realidad. Esa es una de las constantes de Rochabrún en sus clases, en su crítica, y en su análisis presente en varios de los textos. La necesidad de sumergirse en la realidad, en el estudio de lo concreto. En dejarse permear por informaciones y configuraciones prácticas, que entonces es necesario explicar. No es así un método, sino una exigencia de rigor analítico permanente. De ahí entonces la necesidad no de aplicar una teoría sino de construirla, como desarrollo del pensamiento de Marx.

El texto despliega así el descubrimiento sobre el pensamiento de Marx, de *El Capital*, llamado por el autor “piedra angular de mi identidad intelectual”. Es descubierto como una crítica de la economía, no como una teoría económica, donde el análisis de las categorías económicas las disuelve en categorías sociales.



No voy a seguir -aunque es muy interesante- esa discusión de cómo *El Capital* no es el estudio de la base económica, y por lo tanto es absurda la discusión sobre la autonomía relativa de las otras instancias, y cómo las categorías económicas se disuelven, o expresan correlaciones de fuerzas, o avances en la sociedad, etc., Pero lo que sí es interesante es que conforme se despliega este descubrimiento de Marx aparecen también los debates de las ciencias sociales peruanas, los enfoques de la política, la discusión sobre lo pre-capitalista en el Perú, la marginalidad, la dependencia, y la compleja relación de las ciencias sociales con la izquierda.

La Introducción se organiza en cuatro períodos. El primero es muy corto; es el momento del “desdén”, cuando el pensamiento de Marx no le interesa en absoluto. El segundo es el “descubrimiento”, que despliega el pensamiento marxista y sus aprendizajes, pero que a la luz de los radicales cambios de la sociedad peruana -particularmente la pérdida de centralidad del proletariado y el movimiento obrero-, encuentra los límites de haber asumido radicalmente *El Capital* como crítica. Leo una cita que me pareció interesante

“Sin embargo la fuerza de dicha crítica reside en que es una crítica *interna*, inmanente, para lo cual opera desde *dentro* de las mismas premisas y manejando su mismo *lenguaje* – el cual es mucho más que su vocabulario. Por eso es que esta crítica puede llegar hasta el umbral de una *alternativa*, pero es incapaz de darle un desarrollo. Quien quiera hacerlo, marxista o no, tendrá que recurrir a otras fuentes de pensamiento, ajenas a esta crítica. Es decir, su misma fuerza constituye la raíz de su debilidad. Con el análisis ocurre lo mismo: los sujetos son vistos como personificaciones de categorías económicas, y esa es *toda* la realidad que es capaz de reconocer. Pero la economía política no nos proporciona una *ontología* de las personas. Esta mirada nos conduce pues, hacia grandes ‘agujeros negros’, pero a los cuales no tiene como iluminar” [pág. 40. Cursivas en el original.]

Este es el final del período del “descubrimiento”, de los “años maravillosos”, como se dice en un momento, y aparece un tercer período de exploración que busca dar cuenta de un cambio de época y que es presentado por el autor en debate con varios textos. En la selección este período corresponde a varios de los textos que están en las secciones “Entre la Sociología y la Historia” e “Izquierda, Socialismo y Política”.

Hay entre estos textos algunos notables; realmente excelentes. Quizá el que más me gustó fue “Del Mito Proletario al Mito Popular”, escrito en 1992, que analiza en el cambio de época los modos de articulación del capitalismo sobre la sociedad -particularmente la lectura de los “nuevos movimientos sociales”-, pero además las relaciones de las ciencias sociales con la promoción social y la política: cuando las ciencias sociales pierden autonomía frente a estos dos campos, que se han vuelto parte de la escena oficial. Con ello la Sociología también. Y esta Sociología entonces en opinión de Guillermo Rochabrún deviene en una suerte de “trabajo social de ‘alto nivel’”, pues ha sido incapaz de resguardar lo que le da su especificidad como ciencia: su campo de reflexión teórica.

De este período de relativa búsqueda intelectual Rochabrún nos deja un conjunto de



afirmaciones más bien metódicas. Es la maduración de un científico social, pero además de un maestro de científicos sociales. Son varios temas: cómo construir teoría, como hacer trabajo sociológico. Así aparecen varias pautas que él ha procurado seguir: evitar el lugar común, evitar confundir los deseos con la realidad, haber rechazado casi siempre las explicaciones que se apoyan en el pasado remoto. Entra ahí por ejemplo la crítica a la categoría “herencia colonial” de Julio Cotler. ¿Por qué seguimos heredando la herencia?, se pregunta Guillermo Rochabrún. Ése es el problema; no la herencia en sí. Este rechazo a las explicaciones en el pasado remoto produce una muy interesante relación entre Sociología e Historia en los textos, que no son nunca de sociología histórica –creo- donde normalmente el pasado aparece como un presente muy largo. Sino más bien son puestas a punto del presente; una revisión de la puesta a punto del presente.

Hay un tema muy interesante que se desarrolla en dos artículos, que es la trampa de lo “políticamente correcto”. Guillermo Rochabrún alerta sobre esa trampa en dos análisis, particularmente sobre el fujimorismo y sobre Sendero Luminoso. El análisis de Sendero Luminoso es notablemente interesante –es una conferencia que no había sido publicada que él dio en la Facultad de Ciencias Sociales [de la Pontificia Universidad Católica del Perú]. Lo que él dice es que no acepta, o que es una trampa el que todo trabajo sobre Fujimori o sobre Sendero Luminoso deba partir de una censura moral, y llegar a una censura moral. Con la censura moral lo único que hacemos es escatimar las posibilidades de análisis de la realidad.

Y un elemento que es muy importante y que vuelve permanentemente, es incorporar nuevas preguntas pero recolocando las anteriores: no se trata de abordar nuevos temas, como los movimientos sociales, abandonando todos los análisis sobre estructuras de clase. Se trata más bien de cómo recolocamos dentro de una realidad que es cambiante, preguntas anteriores. Creo que este reclamo por mantener una línea de pensamiento es muy importante.

La cuarta etapa es “repensando a Marx”. El autor descubre que Marx no da respuesta a todo, como pensó al comienzo. Quizá su principal limitación está en el lastre instrumentalista de las premisas de *La Ideología Alemana*. Incorpora entonces lecturas de Durkheim sobre la solidaridad, a Weber, a Habermas, etc. Y al final de este recorrido encontramos que redescubre, dice, “el legado de Marx, inmenso en múltiples sentidos, incluyendo la ambigüedad.” [p. 59] El pensamiento de Marx se descubre como imprescindible, pero insuficiente.

Me pregunté cuál es la vigencia de estos textos. Me preguntaba si textos de 1978, de 1987, de 1992, eran todavía vigentes, o si eran solo los acompañantes o las ilustraciones de una historia intelectual. Tras leerlos, en realidad, volver a leer muchos de ellos, me di cuenta que no. Me sorprendió la enorme vigencia de muchos de los textos –la sección “Entre la Sociología y la Historia” es notable-, y creo que ahí es donde una encuentra que, aunque muchos textos no son extensos, no son textos coyunturales; no son textos casuales, sino siempre son ejercicios de rigor analítico. Por lo que temas que probablemente ya no están en debate pueden volver a mantener su vigencia a través del rigor analítico del autor.



Entonces su publicación ahora como que nos permite llenar una historia que estuvo medio plagada de saltos, y que ahora podemos leer de manera más continua: no la historia del autor, sino la historia de los cambios recientes de nuestra sociedad.

Una palabra final. No me he introducido hasta ahora en esta historia, de la que participé, sin embargo, como alumna como muchos de los acá presentes. No lo he hecho porque he querido guardar una distancia, acaso imposible, con un texto fascinante y con su autor, al que -como él con Aníbal Quijano y Frits Wils-, reconozco yo a mi maestro, a quien me formó en ese período de descubrimientos y años maravillosos. No lo evoqué antes, porque más allá de mi empatía personal quise presentar un texto brillante y actual, separado de mí. Pero lo hago solamente al final para agradecer a Guillermo y a Marcos Cueto el privilegio de estar aquí comentando estas batallas por la teoría.

Muchas gracias.

Cómo citar este artículo:

Remy, Marisa. Batallas por la Teoría: “un texto brillante y actual”. *Revista Electrónica Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 5, N°5, vol. 4: 1-5. 2009. Disponible en: http://www.interculturalidad.org/numero05/docs/03c03-Batallas_por_la_teor%C3%ADa_es_un_texto_brillante_y_actual-Remy,Marisa.pdf.

